

## ¿CÓMO SE VIVE LA DOCENCIA DESDE LOS OJOS DE UNA MUJER?

La pregunta se lee fácil; sin embargo, hay muchos puntos que rescatar para vislumbrar una parte de lo que vivimos como mujeres docentes, el primer punto se refiere a que somos tan solicitadas para el quehacer docente. Será que somos las que tenemos la pasión, la fuerza y el amor por esta labor; eso me hizo seguir cuestionándome y es que hace siglos la mujer ha estado encargada de criar a sus hijos en casa, aun sin escuelas fuimos fundamentales en la crianza de los niños. La mujer actual puede desempeñar roles similares, dentro de su profesión. Si bien son conceptos distintos la crianza y la enseñanza mantienen una estrecha relación en que ambas tienen como fin la dedicación a sus niños para verlos crecer y ser independientes. Recuerdo que, como estudiante tuve en su mayoría maestras, las mismas de las que estoy orgullosa y agradecida. Tengo la dicha de encontrarlas después de muchos años y poder contarles a lo que dedico mi vida. Mi maestra de preescolar me llama hija cada vez que hablamos (Sí, aun hablamos) es un gusto saber de ella, aunque cuando me llama hija me recuerda a una maestra en la carrera que nos decía que no deberíamos de maternizar la docencia. Hoy sé que está equivocada, difiero de su opinión porque los niños buscan pertenecer, sentirse cómodos, queridos y a la vez necesitan una autoridad que tengan como ejemplo. Su primer acercamiento es la madre, en la escuela donde pasan un largo tiempo es su maestra; que nobleza de los docentes para abrigar a tantos niños año tras año, con ese amor desmedido, tiempo y atención que en la actualidad los padres no pueden darles a sus hijos por sus ocupaciones.

El siguiente aspecto lo quiero abordar con un comentario que escuché hace tiempo de una colega que tenía muchos años de servicio me decía que la docencia es para mujeres, y que el hombre ha venido a quitarnos esta profesión única para ellas, porque somos las que damos el corazón, sacrificamos la educación incluso de nuestros hijos por la de los alumnos, el aula la acondicionamos como el segundo hogar y hacemos de nuestra profesión una forma de vida. Que por eso llevamos años siendo mayoría en las escuelas. Imaginarán la expresión en mi cara y por supuesto las ideas en mi cabeza que daban vueltas; Quien le ha robado la profesión; a quien, el hombre a la mujer o la mujer al hombre. Acaso los hombres no tienen pasión por su profesión, en fin, muchas ideas rondaban por mi cabeza, pero así pude organizarlas y analizar su punto de vista o intentar entenderlo. Llegué a la conclusión que estaba en un error descomunal pues mujeres y hombres damos todo de sí porque nos apasiona. La docencia no tiene género hoy en día, nos sacrificamos por igual, amamos, enseñamos de la misma manera viendo a cada uno de nuestros alumnos como parte de la familia y a nuestros compañeros como hermanos. Sea quien sea el pionero en la profesión, uno al otro se han cobijado y

hecho un trabajo excepcional. Juntos podemos sacar adelante generaciones, en la actualidad así vivimos las profesiones, sin género.

Un tema que no puedo dejar pasar es como veo mi trabajo hoy y como lo han visto otras mujeres. La docencia es y será un reto que impone, encamina a adaptarnos, actualizarnos con las nuevas problemáticas, demanda tiempo y sobre todo esfuerzo. Somos docentes frente a una era complicada, cambiante y vulnerable, con una niñez que ha tenido la fuerza suficiente para quedarse en casa asumiendo las consecuencias que el aislamiento trae consigo, maestras que han sobrellevado su trabajo, sus labores de casa y personales ante la exigencia actual. La buena noticia es que tenemos todo para ganarle a las dificultades; dejemos atrás las preocupaciones y continuemos disfrutando con la pasión que nos caracteriza.

Aprendamos de nuestros alumnos y de las habilidades que están desarrollando desde pequeños y que nosotros aún no tenemos por qué los obstáculos de nuestros tiempos fueron diferentes. Vivamos plenos con la mentalidad de ser docente en estos tiempos como un desafío que podemos lograr, somos versátiles, elocuentes, solidarios, humanos, es por eso que hay que hablar de lo bueno que nos ha traído la educación a distancia, y no de minimizar el esfuerzo. Te invito a que sigas adelante y esperes las recompensas. Sí, esas cuando llamas a un alumno y dice que te extraña, que quiere verte pronto y te quiere porque eres es la mejor maestra del mundo. Tal vez lo encuentres en el futuro como un adulto pleno y feliz. Lo que hayan logrado juntos lo agradecerá y valdrá la pena la entrega, el trabajo, los sacrificios y el tiempo. Te felicito por el esfuerzo que haces día a día, alternando labores del hogar, trabajo, tiempo personal por esta labor tan maravillosa e importante para la vida. Sé por experiencia que queremos tirar la toalla ante cualquier situación que vivimos y obstaculiza nuestro trabajo, sabemos la ansiedad que provoca sentir que no avanzamos y créeme sí hay avances. Los niños de hoy nos han dado la lección más grande a todos los adultos y es la resiliencia, han desarrollado habilidades socioemocionales para la vida futura que nos espera, así que cuando se sientan derrotados piénsenlo dos veces pues ha valido la pena cambiar la sala por nuestro salón, el comedor por nuestro escritorio, la cocina como laboratorio y tomen en cuenta que, para valorizar al magisterio, este debe auto reconocerse.

La mujer de hoy puede elegir entre vivir de la docencia o vivir la docencia, esta elección de vida depende de la valoración que se tenga por la profesión. Vivir de ella implica una idea económica y banal de la que no se tiene un objetivo real. Habrá quien vive de y está en su total derecho, pero que pasa cuando se llega al tope de ingresos, o cuando ya no es suficiente lo que se gana, sin contar el vacío que deja solo hacer un trabajo.

En cambio, vivir la docencia es disfrutar, es satisfacción de ayudar, saber a dónde nos dirigimos y por qué. Mi elección es vivirla siempre con entusiasmo y amor, encontrarás a tus alumnos y te agradecerán la huella que dejaste en ellos o tal vez no, pero esa satisfacción que hiciste algo bien se queda siempre dentro de ti y no se borra fácilmente. Por eso has de la docencia un arte como la han hecho hombres y mujeres; la docencia es crear, es innovar, se requiere destreza. Busca que los sacrificios sean mínimos y los beneficios máximos, prioriza, aprende, valora, ama, y sobre todo vívelo. Tras las adversidades nos sentiremos sofocadas y es justo en ese momento que tenemos que conocer de qué estamos hechas, que las emociones son para motivarnos, buenas o malas siempre son para tomar impulso.

Hoy en el Día de la mujer no necesitamos protagonismo, nuestras acciones lo han hecho. Hoy no busquemos definir a la mujer cuando no hay palabra que pueda englobar todo lo que somos capaces. Me siento orgullosa de ser una mujer docente porque se cómo se vive la docencia, la vivo desde una mirada joven con mucho por seguir aportando y agradezco a mis compañeras maestras por su entrega.